29 NOVIEMBRE 2026
1º DOMINGO de ADVIENTO-B



1. CONTEXTO

EL ADVIENTO: ENTRE LA INSATISFACCIÓN Y LA ESPERANZA

Comenzamos un nuevo año litúrgico, que es un paso más hacia el encuentro del Señor Jesús. El tiempo de Adviento es un tiempo de preparación para el encuentro gozoso. Hay que limpiar la casa, preparar la fiesta y renovar las esperanzas borradas por el cansancio y las preocupaciones, las desidias y los olvidos.

Cada año celebramos el sentido religioso del tiempo a lo largo del año litúrgico. El adviento es el tiempo de la espera. Es el tiempo de Israel que aguarda la llegada del Mesías. El adviento nos viene a recordar que el momento presente es sólo un tiempo de paso y que todas las realidades temporales son provisionales.

Esto se nos recuerda para que calibremos el valor de las cosas en las que ponemos el corazón. No sea que estemos desperdiciando la vida. Es una llamada a ocuparse de lo esencial. Como en otoño los árboles, a nosotros se nos invita a despojarnos de todo lo caduco y superfluo y a quedarnos con lo estrictamente necesario.

PERSONAJES

El tiempo del Adviento nos presenta tres personajes que nos ayudaran a profundizar y a prepararnos mejor para la Navidad.

El profeta: Este año será fundamentalmente **Isaías**. El profeta no es el hombre que anuncia el futuro para olvidar el presente y paliar sus dificultades. Ese sería un charlatán. Es el hombre que **descubre el sentido del presente** mirando hacia el pasado y el futuro. En el pasado encuentra las claves para comprender la situación presente de manera que la vida no sea algo sin sentido; en el futuro ve el ideal hacia el que se camina de manera que el presente es considerado un tiempo de compromiso cargado de responsabilidad. El profeta, por tanto, libra a su generación del absurdo y despierta en ella el sentido de la responsabilidad ante la historia.

Juan el Bautista: que vino al mundo por obra de Dios, porque nadie lo esperaba. Ni siquiera sus padres: su madre Isabel era estéril, y ambos de avanzada edad. Le pondrían por nombre: regalo de Dios, gracia del cielo, o sea, Juan.

Juan era la voz que grita. Testigo de la luz. El inconformista. Rudo, radical, fronterizo. No cayó en la trampa de la ciudad, del consumo. Se va al desierto, a la búsqueda de lo esencial.

Decía y hacia. No tuvo doblez, ni fue inconsecuente. Iba vestido, como Elías, de pelo de camello con una correa de cuero a la cintura. Lo que fue Elías ocho siglos antes, lo era Juan ahora: defensor de un Dios que no quiere sistemas injustos. Hay que igualar.

María: En ella culmina la espera y la esperanza de su pueblo. María es el anticipo de la nueva humanidad porque ella tuvo en su interior al Hijo de Dios. Ella nos muestra el camino de la dicha completa: dejar que Dios entre en nuestra vida y transforme nuestro ser, ponernos en sus manos, considerarlo el único y definitivo bien. Eso fue lo que hizo la Virgen, la siempre fiel.

NUESTRO ADVIENTO

El tiempo presente es profundamente insatisfactorio en muchos aspectos. Hay bastantes razones para sentirse mal. Y las nuevas generaciones son las que más acusan esta situación.

a) *El materialismo del ambiente educa para el consumo*. El slogan que flota en el aire es *"consumo, luego existo"*.

b) *El consumo está unido al hedonismo*. Es el segundo principio de la sociedad actual: *"disfruto, luego existo".* El placer, el bienestar, el disfrute es la única forma que se conoce de felicidad.

c) Hay es una mentalidad terriblemente egoísta. Es la exaltación del propio ego, el amor a sí mismo a costa de lo que sea. Pero esto es la destrucción del cariño, del amor gratuito, del amor autentico.

d) Nos hemos hecho pragmáticos, es decir, hemos renunciado a los principios en aras de la eficacia. Lo que importa es el resultado. El modo de lograrlo es lo de menos.

e) Nos faltan puntos de referencia objetivos. No existe la verdad, sino verdades personales, subjetivas (relativismo). No existe una moral objetiva, sino una moral de situación (la bondad o la malicia de una acción depende de las circunstancias).

LA ESPERANZA

La única salida es hacer que el hombre vuelva a ser verdaderamente humano. Se trata de humanizar la sociedad, de devolver al hombre los valores que la sociedad consumista y materialista le ha arrebatado.

En esto es mucho lo que los cristianos podemos y tenemos que hacer. Y lo haremos en la medida en que despertemos en nosotros la vocación profética y asumamos la misión del profetismo.

El camino que debemos recorrer está ya trazado:

1) Lo primero que hemos de hacer es ***apreciar a cada persona por lo que es y no por lo que tiene***. Lograremos que el hombre haga el largo viaje hacia su corazón y el corazón de los demás. Allí encontrará a Dios.

2). Lo segundo es ***fundamentar ese respeto en el amor auténtico.*** El amor gratuito y desinteresado. Educar la generosidad. Hay cosas que tienen un gran valor, pero no tienen precio, es decir, no se dan a cambio de algo, sino a cambio de nada. De modo absolutamente gratuito.

3) Otro de los valores que hay que educar en los niños y jóvenes de hoy es ***la capacidad de sacrificio***, de renuncia. Se trata de fortalecer el ánimo para resistir la frustración sin deshacerse. Es falso que la felicidad sea gozar como es falso que se pueda evitar completamente el sufrimiento en la vida.

4) Otro de los valores que conviene desarrollar y que constituye la armadura que defiende de influencias y manipulaciones es **el *amor a la verdad***. Hay que enseñar a las nuevas generaciones a librarse de las manipulaciones a que los someten los dueños de los medios de opinión. Ese sentido crítico se empieza a educar utilizándolo primero con uno mismo. Conociendo mis propios mecanismos de autoengaño, consigo conocer los mecanismos de engaño de los demás. *La verdad es la que hace a los hombres verdaderamente libres.*

(Paco Echevarría. El adviento. Extracto)

2. TEXTOS

1ª LECTURA ISAIAS 63,16b-17; 64,1-8

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es <<Nuestro redentor>>.
Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema?
Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad.
¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste, y los montes se derritieron con tu presencia.
Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él.
Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos.
Estabas airado, y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas, y seremos salvos.
Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento.
Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa.
Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos, obra de tu mano.

Este texto es parte de un salmo **del tercer libro de Isaías,** escrito después del destierro cuando comienza el retorno. Para unos reconstruir Israel era volver al viejo esquema de la monarquía y el templo, ¡las dos mediaciones corruptas que habían acelerado el fracaso! Para otros, la reconstrucción debía darse desde las verdaderas víctimas: **los pobres y excluidos del pueblo.** Mientras esto no se hiciera, no podía haber reconstrucción duradera.

Estos salmos son **gritos de búsqueda** que dan respuesta a tantos sufrimientos. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!

Pero estos gritos que desgarran también nos agudizan el ingenio para buscar soluciones y caminos de solidaridad. **Nuestras oraciones** en estos días de adviento deben ser gritos al cielo que en la tierra se deben cuajar en actos.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 79

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. R

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra planto, y que tu' hiciste vigorosa. R/

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti; danos vida, Para que invoquemos tu nombre. R

2ª LECTURA: 1 CORINTIOS 1,3-9

La gracia y la Paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.
En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús.
Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado, el testimonio de Cristo.
De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.
El os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de que acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro.
Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

"Vosotros que aguardáis la manifestación de Nuestro Señor Jesucristo". Las primeras comunidades cristianas esperaban este acontecimiento como algo inminente.

Pablo, al menos en un primer momento, participó de ese convencimiento y de esa esperanza. Pero lo importante no era ni es el tiempo o el modo de esa presencia de Cristo al final de la historia. Lo importante es que Cristo, lo mismo que estuvo presente en el comienzo de la obra creadora de Dios, estará también presente en la hora final, para reconducir las cosas a Dios.

EVANGELIO: MARCOS 13,33-37

Todo este **capítulo 13** (Discurso escatológico) es una amplia y enigmática enseñanza, que por el momento en que se sitúa (antes de la pasión y muerte) puede inducir a pensar que nos encontramos ante un discurso de despedida. En sus últimos días Jesús revelaría a los más íntimos los sufrimiento y peligros que les aguardaban, exhortándoles a la fidelidad y la perseverancia en la misión que les había confiado. Es una **llamada a la fidelidad, al coraje y a la vigilancia en el presente**, mirando el futuro que les aguarda. Y es un mensaje destinado a todas las comunidades cristianas de todos los tiempos

Este discurso hay que leerlo e interpretarlo, no con los ojos del miedo ante lo que se va a destruir, sino con **optimismo y esperanza** por lo que se está construyendo.

33. ***En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Mirad, vigilad: pues no sabéis cuando es el momento.***

Todos los evangelistas **resaltan la vigilancia. Mateo** monta la parábola de los talentos y las vírgenes necias (ya vimos estos evangelios al final del ciclo litúrgico anterior). **Marcos** no explica qué entiende por vigilancia, simplemente resalta la vigilancia como actitud. La formación de actitudes, nos sugiere Schökel, es mucho más importante que la mera información. Por eso se han de destacar las amonestaciones a la cautela y a la vigilancia. Actitudes especialmente necesarias en tiempos de crisis.

En lo que toca a los discípulos empieza Jesús exhortándolos a evitar un peligro. Deben prestar atención a sí mismos, para "ahuyentar el sueño". La expresión es metafórica. **"Dormirse"** significa despreocuparse de las circunstancias y renunciar a la actividad. Ese es el peligro que han de evitar.

Es una vigilancia que excluye tanto la impaciencia como el sueño, tanto el temor como el relajamiento. Implica una lucha, esfuerzo y valor para evitar, por una parte, la fuga hacía la utopía y, por otra, el estancamiento en la situación presente.

34. ***Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.***

Jesús pone una analogía: un hombre que se marcha, alusión a él mismo y a su muerte. Jesús se separa de los suyos y les deja la responsabilidad de la misión entre los paganos, que ha de conocer gran desarrollo en la época siguiente a la destrucción de Jerusalén.

El encargo al portero de mantenerse despierto, es la responsabilidad que da Jesús a los suyos: mantenerse en estado de expectativa, estar dispuesto para la acción, sin echarse atrás ante la persecución ni incluso la muerte.

35-36. ***Velad, pues no sabéis cuando vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.***

Los discípulos deben más bien guardar sin ningún temor ese final, empleando el tiempo presente en el trabajo constante de cada día.

La llegada tendrá lugar de improviso, por sorpresa; no dejará tiempo para cambiar de actitud. Con esta expresión previene Jesús contra la negligencia en la misión (estar dormidos), contra la dejación del seguimiento hasta el final.

El pasaje tiene un marcado carácter personal y comunitario. La imagen de la "casa-familia" señala la unidad del grupo y el vínculo que une a sus miembros. En la casa de Jesús nadie ha de permanecer pasivo. Nadie se ha de sentir excluido, sin responsabilidad alguna. Todos son necesarios. Todos tienen alguna misión confiada por él. Todos están llamados a contribuir a la gran tarea de vivir como Jesús al que han conocido siempre dedicado a servir al reino de Dios.

37 ***Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!***

La disposición a la entrega, es necesaria a todos los seguidores de Jesús, tanto para los discípulos, israelitas como para los no israelitas. Señala la actitud interior que ha de orientar la vida y la actividad del cristiano.

3. PREGUNTAS...

1. TU ERES NUESTRO PADRE (1ª lect)

Tú eres nuestro Padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero. Cuando se siente, en lo más hondo, la debilidad, la desazón, el desánimo, el no ver futuro para nada, brota del corazón, como le brotó al salmista de Isaías, esta oración confiada. Incluso cuando ante tanto horror y desánimo (como sucede hoy en nuestro atormentado mundo) grite ante el silencio de Dios.

En este adviento: ¿lo sentimos cercano y Padre, aunque guarde silencio? ¿Nos dejamos llevar, modelar, iluminar por El?

No me resisto a copiaros una oración de **Ch. de Foucauld,** para que la recemos cada noche o al alba en este tiempo:

Padre...me pongo en tus manos,
haz de mi lo que quieras.
Sea lo que sea te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo.
Lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida con una infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

2. EL OS MANTENDRA FIRMES (2ª lect)

Cuando no veo las cosas como deseo, cuando caigo, cuando peco, cuando pierdo el norte, **¿voy a él?**

Cuando estoy sacudido por la prueba del dolor o por el sufrimiento de otros, **¿voy a él?**

Cuando siento que mi fe se debilita y la esperanza se oscurece, **¿voy a él?**

Venid a mí los cansados y agobiados (Mt 11,28). Que no me dé reparo... él está ahí fiel a sí mismo. Nos cogerá de la mano y nos mantendrá firmes en el camino. El sabe mi nombre antes de aprendérmelo yo. El coloca en mi dedo cada día el anillo de hijo pródigo, convirtiendo en fiesta el encuentro. Es el incansable vigía de mi espera. Mi sombra y mi cobijo. Pero también de los otros, para que yo así los vea... como hermanos.

- ***¿Desde la sencillez y humildad, descubro en mi corazón el profundo deseo del encuentro y la comunión?***

3. DORMIDOS

"No sea que venga y os encuentre dormidos".

Es hora de oír los gritos de la tierra y los gritos de los pobres, y la necesidad de cuidarnos unos a otros y también a la naturaleza y a la Madre Tierra. El **Papa Francisco** nos lo dijo machaconamente en su encíclica sobre el cuidado de la Casa Común: "Nunca hemos **maltratado y lastimado** nuestra Casa Común como en los dos últimos siglos" (nº 53). «Si no cambiamos **nuestro actual estilo de vida** insostenible sólo puede terminar en catástrofe» (nº 161).

Y ese nuevo estilo de vida **pasa por la austeridad** compartida y solidaria. Hay mucha gente que lo está pasando mal económicamente. Pasa por **el cuidado**, no solo de nosotros mismos (podemos enfermar y morir) sino de **la naturaleza,** si no, se vuelve contra nosotros con virus dañinos, con sequías desastrosas, con inundaciones devastadoras, con eventos climáticos extremos; cuidado con la Madre Tierra para que continúe dándonos todo lo que necesitamos para vivir, ya que, durante siglos, la hemos agredido sin piedad.

También es importante para vivir despiertos, **cuidar mejor el silencio interior** (allí descubriremos nuestra verdad ante Dios y nos abriremos confiadamente a su misterio) y estar más atentos a las llamadas del corazón (que nos llevara al encuentro con los hermanos y con Aquel que nos amó primero)

Y así no caeremos en el vacío de una vida "entretenida" y "llena de cosas" pero **insatisfecha,** una vida llena de dependencias, sin libertad interior. Porque se nos puede pasar la vida sin enterarnos de nada.

- ***¿Qué ha sido de esta orden de Jesús? ¿Cómo vivimos los cristianos de hoy? ¿Seguimos despiertos?***
- ***¿Se mantiene viva nuestra fe o se ha ido apagando en la indiferencia y la mediocridad?***

4. VELAD Y VIGILAR

Vigilar es mirar en perspectiva. Es caminar no solo mirando al suelo para no tropezar sino elevando la vista para no perder la orientación que me da el Evangelio. **Vigilar ¿que?** Nuestros **vacíos** de mucha crítica negativa y poco compromiso positivo y valiente. Nuestros **miedos**: a no ser reconocidos, admirados, escuchados, que incapacita nuestra identidad primera que es el amor. Nuestra **insolidaridad,** sobre todo en esta época de crisis. Nuestras **intolerancias** e insensateces. Nuestra **incapacidad** de buscar a Dios en la vida de cada día.

Vigilar es esperar. Y esperar es dejarse sorprender cada día. Estar atento a lo sorprendente, a lo nuevo que está por llegar. Lo tenemos todo asegurado, y no vivimos seguros. Queremos dejarlo todo bien atado y la vida nos asalta por doquier.

Esta **capacidad para la sorpresa** es lo que colma de gozo una vida y da coraje a la esperanza. Más allá de todas las previsiones confiamos en ser sorprendidos por Dios. El nos sale al encuentro cuando vamos **peregrinando hacia El con los ojos abiertos. Porque tenemos que construir un futuro mejor.**

- ***¿Lo creo de verdad?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/